

# HERALDO DE CASTELLÓN

Diario decano y el de mayor circulación de la provincia

FUNDADOR, PROPIETARIO Y DIRECTOR: JOSÉ CASTELLÓ Y TÁRREGA

MIÉRCOLES 3 DE OCTUBRE DE 1928

SUSCRIPCIÓN  
2 pesetas al mes  
gasolina  
sumo por 100 km  
LITROS  
9 1/2 100 kilometros  
8 3/4  
9  
6 9  
tés  
tiva  
Gimnasia  
Comercio  
un cen-  
labanzas y  
que cuenta  
Centros  
E. Univer-  
de los de  
de Sepr.

OFICINAS  
Escultor Viciano, 14

SUSCRIPCIÓN  
DOS pesetas al mes

Comida de ayer. — Olla valenciana.

| Servida en Raciones      |     |
|--------------------------|-----|
| A inscriptos.            | 99  |
| > no idem.               | 29  |
| > transeúntes.           | 2   |
| > 12 niños, media ración | 7   |
| Total.                   | 137 |

Cena de ayer. — Fideos con carne.

| Servida en Raciones     |     |
|-------------------------|-----|
| A inscriptos.           | 76  |
| > no idem.              | 27  |
| > transeúntes.          | 1   |
| > 13 niños media ración | 6   |
| Total.                  | 110 |

En la Gran Vía  
se alquila por años y con todo el menaje una de las mejores Villas de la Gran Vía.  
Informarán en la Administración del HERALDO.

## DE VIVER El Paleolítico-Capsiense

Los fértiles sotos, las alegres mojaditas, los salagares y morcedones de las llanuras de Viver, cerca del Palancia, son hermosas al iniciarse el Otoño y culminan de plenitud, las fecundas praderas de negro racimo; extienden las palmeras sus anchas hojas rizadas, dejando asomar por entre ellas, tostados racimos de teros dátiles y de las abiertas venas de los pinos, fluye la resina en gotas amarillentas que cargaban de balsámicos aromas, el aire de la campiña.

¡Oh delicioso y simpático Viver! Como páldas mieses de cera, los granados de las huertas, apretadas sus ramas pajizas y extendían sus frutos con sus corales y estambres de pelos rojizos. El río Palancia, arteria roja y bullidora, devorando el misterio del desgranar de los siglos, que atestiguan la data de los abrigos paleolíticos, en sus márgenes situados.

Y el Sol, aquel Sol obediente, ante cuya energía calórica, quedarían extáticos los trogloditas capsienenses, hundían en el misterio de los montes semeando una lámpara de oro próximo a quebrarse contra las jorobas de los picachos cerdeos. Atraviesa poético, ambiente de égloga, amigos carismos, que a la vuelta del Sargal nos acompañaban de retorno a la *Vivarium* romana.

Una lápida romana nos llamó la atención.

Arojada miserablemente, a la sombra de un nogal, junto al camino, como el ciego Bartimeo, que nos habla el evangelio de San Marcos; pide por limosna que la recojan y póngala en lugar seguro, se conserve por las autoridades locales, pues tengan en cuenta que es un pedazo de nuestra historia, un testimonio de una antigua torre o aula, que había junto al río.

Dice así: «SICILIA SERVA ANNORUM triginta et quinque (supple) HIC SIFA EST».

Por el caminito pasa gente numerosa, esperamos de un buen corazón que la recoja.

Solamente, al crepúsculo, los pastores que vuelven al redil llevan la pacífica confusión de sus rebaños cansinos, algún que otro labriego encaramado a las caderas de una borriquilla y las doncellas que regresan de los huertos, con sus cestos a la cabeza, después de llenárselos en las huertas del río, de calabazines, coles, pimientos y demás; entre cándidas risas e inocentes retozos triscadores.

Los comentarios, en la plaza del Olmo, entre los amigos, reunidos enfrente al «Club Torres» derivó hacia los tiempos prehistóricos; y casi por haberme comprometido, hoy tengo que publicar, estas mal hilvanadas cuartillas, para hablarles de los individuos pobladores del vetusto Viver.

Y dice el refranero: «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague».

Ha llegado el momento de hablarlos, a trueque de ser en síntesis, de la raza capsienense.

**Sumario del Capsiense**

**Fauna.**—La fauna sufre evoluciones en este período. Los bivalvos que tanto predominan durante la primera mitad del misterioso (período anterior), ceden el lugar a los *equidos*. Estos últimos, que después del achelense parecían ser poco numerosos, aparecen ahora en grandes manadas, aprovechando los vastos pastos que abundaban en los lugares cercanos a los ríos. El reno es otro animal, al que encontramos en pequeños grupos, al mismo tiempo el rinoceronte trichorhinus y el mammoth existen todavía y el ciervo de este último, es el que proporcionaba a los capsienenses, las primeras materias, a los que consideramos los primeros artistas.

**El Clima.**—El clima es fresco en el capsienense. No es el frío húmedo de la achenluz y del Monasteriense, más era un frío seco y penetrante, aire serrano, que obligó a retirarse de los calvecos, plataformas y llanuras estepacios, para guarecerse en las grutas y en los abrigos bien orientados.

**Industria lítica.**—En los abrigos capsienenses, se ven vestigios de la industria aplicada al hueso. Constituyó una revolución en la talla, la industria y el utillaje.

El capsienense señala sílex, muy bien tallados; se aprovechaban verdaderos bloques como viñez, que desbastaban, a beneficio de un percutor. Los cuchillos son muy bien ejecutados, bordes muy finos y ligeramente curvos en su primer tiempo; derechos y muy variados en el capsienense superior, y muy rasificados en su cuerpo medio.

Hemos visto cuchillos muy bien trabajados, a la par, verdaderas armaduras para lanzas y saños.

Los raspadores montenienses han sido emplazados por bellos caminos, muy bien retocados, (ajuar de cocina).

Con la industria del hueso, aparece toda una serie de útiles del ajuar doméstico; agujas para coser, puntas de flecha, buriles, las bellas agujas y huesos, y dientes perforados, para adornarse, gracias a collares, muy bellos y artísticos, las brazaletas o esclavas.

**Industria del hueso.**—Una simple esquila de hueso perfilado ajustado a la punta de un bastón, marcó el comienzo de esta industria, más tarde tan próspera. Después la práctica y la ingeniería y la ingeniosidad siempre en progresión, han venido las formas nuevas de armas y de útiles diversos en la vida diaria y la lucha eterna con los animales. Las puntas de saños son muy hermosas, los anzuelos para la pesca de los peces en el río. La industria actual de los *Esquimales*, por lo que toca a la industria del hueso, es muy parecida a los capsienenses.

**Aseo personal.**—Los capsienenses empleaban las pinturas y se adornaban el cuerpo. Los trogloditas capsienenses pintaban también los huesos y dientes perforados, para hacerse collares, compuestos de dientes que extraían a los animales que cazaban, de pequeños fósiles que encontraban por la superficie del suelo, de conchas marinas; incisivos de herbívoros, caminos de carnívoros, los ensillaban con una cuerda de crin (cola de caballo) llevándolos a la cabeza a manera de corona o al cuello o a las piernas como bajaletes. En todos los yacimientos capsienenses, abundan las materias colorantes, ocre, rojos, anarajados, amarillos; y el óxido negro de manganeso. El polvo colorante desleído en el agua o en grasa, sería para decorar el cuerpo de diferentes maneras, y así completaban la toilette.

**Arte mobiliario.**—Un desarrollo industrial muy intenso demuestra que la raya capsienense, era de una actividad intelectual y de una destreza manual no observada en el monsteriense. Habían entrado resueltamente en la vía del progreso. La pintura, en sus ratos de ocio, ofrecía maneras para traducir en vero realismo, siendo sus primeras obras de arte, múltiples pinturas rupestres; que constituyen las primeras obras de arte que recuerdan escenas de caza, ídolos de los dioses y danzas sagradas.

**Grabado.**—Como en el monsteriense, se conocen las llamadas piedras cúpulas, y piedras fuertes, cuya significación se nos escapan. Ha grabado rayas cruciales, grafitos a los que no les dá significación alguna; otras veces han grabado, figuras que son composiciones simbólicas.

**Pintura.**—Los capsienenses, eran

grandes pintores al fresco. Dibujos esquemáticos, trazo fuerte, rudimentario, como el actual dibujo de los niños; han pintado en los frentes de los abrigos, los animales que todos los días contemplaban con sus propios ojos. Todas son de un estilo realista arcaico.

**El Hombre capsienense.** es de la raza Cro-Magnon, procede del África, talla grande; 1.80 metro, prognatismo poco acusado, arcos superciliares muy pronunciados. La osamenta y los puntos de inserción muscular en los huesos largos, indica que era de recia musculatura y que hacían de ellos, ágiles corredores, robustos luchadores y denodados luchadores.

**Usos y costumbres.**—El cazador capsienense era de talla alta, bien proporcionado y muy robusto. Habita la casa atalajada y corta. La diferencia de las mujeres, según las pinturas, demuestra que las casadas, hacían una vida poco activa, un sedentarismo que se traducía en las piernas voluminosas, los senos páldos, gibosidades grasosas, es decir muy desproporcionadas.

El capsienense era más diestro y más inteligente que el monsteriense. Cazaba y pescaba, como buen deportista. No solo trabajaba los sílex desbastándolos, y los tallaba, sino también trabajaba de un modo artístico, el hueso, y el tejido de lana, las formas más variadas de útiles, que el discurrir para sus necesidades materiales.

El era esencialmente troglodita: todos los yacimientos paleolíticos capsienenses más importantes de esta época, son los abrigos o las entradas de las cuevas.

Siguiendo una costumbre nómada: tras el alimento recorría grandes distancias.

Los útiles: los fabrica con las materias primas: crines, fibras de tendones de reno y además las fibras vegetales.

Se pintaba el cuerpo, y adoraba con collares, y bajaletes; como lo hace actualmente el indigena de Australia.

El fué el primer artista verdadero. Con el buril y el pincel ha dejado obras maestras. Como el monsteriense, rendía culto a los muertos, que adoraban gracias a sus supersticiones, de cara al Sol naciente y acompañante de su perro favorito de caza. La mujer, célula de la tribu capsienense, recibía un culto especial, que hacían extensivo a los animales domésticos que nutrían las tribus capsienenses.

esa cantera. Claro, que la calle del Escultor Viciano, sigue como hace siglos, pero no hay que ser ansiosos.

El T. O. C. C. también ha soñado suministrarme materiales para mis crónicas y a poco que me fijase en él, había de continuar suministrándomelos, pero si yo dijese que la Estación que está construyendo o reformando en el Camino del Grao, va a ser un palacio, a juzgar por lo que cuesta de terminar, diríase que me ensañó con él; lo mismo que si preguntase el motivo de que sus modernos vagones de segunda, no tengan más que un estribo a considerable altura que los hace inaccesibles en el apedero de la Plaza de la Paz, cuando los de primera tienen dos, uno encima de otro. Claro, que se me podría contestar que para algo pagan más los de primera y que se le ha tenido esta previsión, para que si ocurre alguna desgracia, las víctimas posibles, sean,afortunadamente, de la última clase... Pero no quiero meterme con el Franvía Olla Grao Castellón.

Las novedades que he podido encontrar en los conciertos que da la Banda Municipal en el paseo de Ribalta, donde el maestro Felip ha repetido la fábula de Orfeo, ya que consiguió hacerse oír del público, que antes no cesaba de hablar durante los conciertos, con la colocación de las sillas formando púto de batacaes, con su pavillo central y todo, que nos pone en el dilema de oír a la Banda o ver pasar a la gente, ya que ahora no es posible hacer las dos cosas a un tiempo, son notas que también tenía en el blog; así como el pedirle al maestro Felip, que me dijese cuál es el límite que separa a la batata y el púto, pero quedamos en que lo de hoy no había de ser mosaico.

Lo malo es que si cojo por delante un tema trascendente, como la atención que dedican en el extranjero al autogiro, las notas cruzadas entre las grandes potencias respecto al desarme universal o mejor dicho limitación de armamentos, al que parecen todas bien dispuestas, pero no logran entenderse, lo mismo que Bertoldo no encontraba árbol para que le ahuyen, o me into a hacer consideraciones sobre la catástrofe de cada día, me va a faltar el espacio... De modo que dejaremos el artículo para otra ocasión.

Ticio.

que soñábamos con el arrullo sincero de una figulina de allende los Pirineos.

Sin duda alguna, la literatura es el mayor elemento influyente en la psicología femenina, cuanto que en la actualidad es el objeto novelesco casi lo que las domina. La literatura Francesa con su gran libertad, ha dicho Salaverria que es el mayor y más refinado vicio de París y al nombrar la capital de Francia se ha referido a toda la República. Noblemente creemos en ello, pues el carácter novelesco del crimen inconsciente de la señora Desrasset nos «Jus demuestra indudablemente.

La «marir de los elementos» en esta forma criminal se nos presenta propicia. Ha unido a su perversa inclinación la literatura de la época, olvidando lamentablemente su condición de ser abdoaminacione que la diferencia Mellus y del soyendo a Victor Hugo al elevarla a la dominada por el corazón.

Pero es la cosa que ha obrado mecánica, automáticamente, sin ningún dictado interior, y si solo obedeciendo al impulso de su manía. Nunca desamó a su marido fué su espíritu ávido de emociones la que la arrastro a «darle celos» con el agente Doppiu; y en un arranque vengativo ante su impasividad, ahelante de drama, al verse sorprendida en su simulacro de adulterio declara cínica, ser su su amante.

Poseída de su belleza, esa vanidad integral que es todo el elemento de la mujer moderna, ha querido hacer de su vida una película, una emoción. Por lo visto el actual es el siglo de las emociones. Todo es imprevisible, insospechado, y trae al cuento una súbita emoción que luego convertimos en cotidiana vulgaridad. Ella quería vivir una emoción y había de ser saya y exclusivamente patética, de locura, de ira, de furia ante el dolor, sangrienta si fuese posible, le obeceaba lo rojo, le dominaba el púal, amaba al truhan y al golfo adoraba, prefería el síbido avisor del atraco a la placidez amorosa del hogar. En suma: quería una vida inquietante de aventura a lo Fantomas.

Era en su forma la mujer frívola que sabe poner a sus encantos físicos toda la gama brujesca de un sentimiento muerto. En su fondo adoraba al esposo que hasta cierto punto le alagaba su coquetaría con los amigos, pero su coacción, su espíritu, lo destababa y llevólo inconsciente al crimen.

El caso de la señora Desrasset con sus veintiocho años es muy otro al de una criminal vulgar. Regrada a según lo termino, nos ofrece una nueva modalidad para estudio jurídico.

P. Valenzuela.  
Madrid Octubre 1928.



¿Está su hija triste?  
Es indicio de debilidad, principio de anemia. Logrará usted enriquecer su sangre y darla vigor y alegría con el activo antianémico Jarabe de

**PHOSFOSITOS SALUD**

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones.

Las enfermedades del

**ESTÓMAGO e INTESTINOS**

dolor de estómago, dispepsia, acedias y vómitos, inapetencia, diarrea, úlcera del estómago, etc., se curan positivamente con el

**Elixir Estomacal SAIZ DE CARLOS**  
(STOMALIX)

Poderoso tónico digestivo que triunfa siempre.

Vasta: Principales farmacias del mundo.

**Purgatina SAIZ DE CARLOS.**—Laxante suave y eficaz para combatir el estreñimiento.

6 cilindros Frenos en las cuatro ruedas

**G.M.C.-General Motors Company-Camiones**

1.500 Kgs. de carga útil Pesetas 8.000

Ventas al contado y a 12 meses crédito  
Transportistas, no pierdan ustedes el tiempo y visiten esta casa

**Dávalos Masip - González Chermá, 60 - CASTELLÓN**

**Una vida de folletín**

La mujer francesa en nuestra ignorancia nos la hemos forjado sensible, espiritual, romántica. Más gráfico aun, como el prototipo de verdadera amante. No siendo así, para nuestra desgracia,

P. Valenzuela.  
Madrid Octubre 1928.

**Del momento**

Enrique Barrios Sánchez es un murtto que acaba de resucitar, causando la general estupefacción entre las personas que lo trataban y aún entre las que no lo trataban ni conocían. Cualquiera no se asombra en presencia o a la vista de un vivo que se creía muerto y que viene del otro mundo con los mismos zapatos que antes calzaba y cubriendo el cuerpo con el mismo indumento. Lo que hay es que don Enrique Barrios Sánchez no había muerto, parecía como que había fallecido y esto hace pensar que acaso tenga la resurrección de los difuntos de la vieja taumaturgia, muchos pntos de contacto con la resurrección de Enrique Barrios Sánchez.

**Aerolito.**

**EL CASO ES IGUAL**



Ella.—¿Me quiere usted enseñar a nadar?  
El.—Si supiera...  
Ella.—Es igual: entonces le enseñaré yo a usted.